



NUEVE GAJOS DE LOCURA



I

Pensé en abandonar
mis pasiones iconoclastas
en la gruta del silencio.
No puedo.
Se ha vuelto a ir.
Ha partido de nuevo.
Siento espinas en mi mente.
Me hundo en el infinito,
en el cielo,
en la tierra,
en el universo,
en mí.
Me encierro en letras,
sin embargo, está él.

II

Cuando supe que estaba vedado
para los mortales:
peiné con tristeza mi desconcierto,
tapié mi cara con desilusión,
murmuré alegorías en mi corazón,
me hundí en la cima de mi decepción,
y ya no pensé en ti frente al cielo.
Me escondí para escarbar,
una y otra vez, tu recuerdo.

III

El sol ha desaparecido
ente tus pestañas.
Acepta que llueve
tristeza en tus manos.
La luna brillará
a mediodía.
Nunca podrás recoger
las cenizas de la felicidad.

IV

Tomé la infelicidad de tus dedos
y me acaricié toda.
Primero mis senos para registrar mi memoria,
luego mis piernas para controlar mi vehemencia,
posteriormente mis brazos
para marchitar tus besos.
Quise hundirme en tus ojos
para que me dragaran poco a poco.
Y así el recuerdo puede desaparecer.

V

Por fin pude masticar la felicidad.
No me gustó su sabor,
que amargó lo más profundo de mis ojos.
Dislucidé el engaño
en tus cejas.
Me diluí en la sombra
de tu corazón.

VI

Siento que desaparezco
entre las dunas de la amargura.
No esperé escribir
mi vida en tus ojos,
ni en tu boca,
ni en tus manos;
menos en tu palma.
No deseo quedar grabada en su pestañas,
ni quedar convertida en cenizas.

VII

Los círculos concéntricos
de la inmortalidad
atacan mi garganta,
roen mis frases,
agreden mis palabras,
destrozan mis sílabas,
arremeten con mis letras,
me dejan en la ternura olvidada.

VIII

Regresé de mi muerte
y lentamente pensé en ti.
Estaba olvidado
en el lomo de un libro.
Abrí mi pensamiento,
pétalo por pétalo.
Te encuentro en el hueco de mi nariz.
Estás en la oscuridad de mi destino.
Apareces en mi cavidad negra
El conteo empezó

IX

Se me enredó el desconcierto en los pies.
Se enroscó la nostalgia de mis manos.
Se embrolló el amor en mis dedos.
Se mezcló la ira y el cielo en mis brazos.
Se lió la tristeza en mis ojos,
cuando las palabras desnudas de dolor
tocaron torpemente mi cuerpo.

CARIDAD BALTAZAR

MARÍA CARIDAD BALTAZAR SANDOVAL: Nace en Ocoyoacac en 1970. Estudia la licenciatura en Letras Latinoamericanas (UAEM). Actualmente cursa la maestría en Estudios Literarios, en la Facultad de Humanidades de la UAEM.

● Ha colaborado en los suplementos culturales: Toloacan en la Cultura del diario 8 Columnas, Altiplano

de El pulso del Estado de México, La Abeja Dorada de La Mora, entre otros.

● Tiene publicada la plaqueta "Espíritus, cenizas y recuerdos", en La Hoja Murmurante de la Editorial La Tinta de Alcatraz, 1993 y "Tormenta recalcitrante en mis ojos vacíos", patrocinado por el H. Ayuntamiento de Ocoyoacac (1997-2000), 1998.
